

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE
A D. MANUEL MARTÍNEZ MEDIERO**

Badajoz, 25 de octubre de 1999



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL HOMENAJE A D. MANUEL MARTÍNEZ MEDIERO

Badajoz, 25 de octubre de 1999

Muchas gracias. Buenas tardes.

Querido Manolo, te agradezco profundamente que me hayas invitado a este acto en el que he aprendido algunas cosas y he ratificado otras. He ratificado que el protocolo está muy mal hecho porque hablar después de una hora y media de personas con mucha más autoridad que yo en esta materia, pues tiene su guasa y tiene su dolor ¿no? Pero, intentaré hacerlo.

En segundo lugar, he aprendido que puedo estar una hora y media sin fumar, y no pasa absolutamente nada, lo cual indica que las intervenciones que me han precedido han sido magníficas, magistrales, porque ni siquiera me he acordado del cigarro.

He aprendido también una cosa que yo creía que no era así: que Pepe Monleón es un genio del tema; es una persona admirada por muchísima gente; desde luego todos los que han intervenido han hecho elogios de él. Yo creía que no -Pepe-, creía que no porque cuando te nombré presidente del Festival de Teatro de Mérida, aguantamos como pudimos, pero hay que decir aquí, en este Museo, que te echaron, que te echamos; y hoy me llevo la enorme satisfacción de ver que cometimos una injusticia, la satisfacción no, la injusticia ¿no? Eres una persona que, por lo visto, de esto sabe; de esto y de más cosas; y por eso en los inicios de la Autonomía extremeña pensamos que había que traer a Extremadura no solamente a alguien que supiera de teatro, sino a alguien que supiera de la vida, y Pepe Monleón lo sabe. Y entonces me he llevado una enorme sorpresa de ver que, efectivamente, acertamos y nos equivocamos al poco tiempo.

He aprendido también una cosa muy importante: que en la intervención de Pepe, ha citado cuatro veces a Mérida y no se ha oído ni un murmullo, lo cual indica que estamos ante un público universal, no provinciano, no localista, no cateto, sino un público universal, con lo cual yo felicito.

Y he aprendido también que a Manolo Martínez Mediero se le quiere aquí, en Extremadura, pero también fuera de Extremadura, donde tiene un enorme prestigio como se ha puesto de manifiesto con las intervenciones que han hecho personas de aquí y personas de fuera de aquí.

Así que, con todas estas cosas, me ha dado tiempo aprender en este entrañable acto, en el que he querido acompañarte junto con todas las personas que han venido, y que no pudimos hacerlo en Madrid, cuando presentaste tus obras completas; que lo de completas, sin duda, se trata de una broma para quien conoce a Manolo Martínez Mediero.

Y a él, al principio de su intervención le sería de una satisfacción ver a un presidente de una Comunidad Autónoma, es decir, a un maldito político hablar de teatro.

Hombre, si yo tuviera que desmentir todas las cosas que se dicen de mí, no haría otra al día. Hoy sí quiero desmentir algo: se puso en mi boca no hace mucho, que a mí no me gustaba el teatro; y tengo que desmentirlo porque ¡cómo no me va a gustar a mí el teatro, si la mitad del año lo paso en un anfiteatro, que otros denominan hemiciclo!, donde allí hay de todo: ?, se patean, se aplaude, hay artistas invitados, hay actores principales, hay una coreografía indicada según la función de la que se trate, hay actores que se visten de juppy, actores que se visten de obreros, terratenientes que actúan como jornaleros, jornaleros que quieren ser terratenientes, damas de la caridad que quieren ser solidarias, etc. En fin, cómo a mí no me va a gustar el teatro, Manolo, si vivo precisamente en un teatro permanente la mitad de mi vida.

No es que a mí no me guste el teatro, a mí lo que no me gusta -como a todos- es el mal teatro. A mí el mal teatro no me gusta, y yo creo que hoy, en España, no me atreveré a decir que se hace mal teatro; creo que hay buenos escritores, creo que hay buenos actores, pero creo que hay unos pésimos directores. Creo que hay unos pésimos directores de teatro y de cine.

Antes se hablaba -Rodríguez Menéndez, me parece- de la clonación de escritores, pero hay una enorme clonación de actores, que se clonan a sí mismos. Hoy va uno a ver una película o una obra de teatro y ya sabe que el actor tal va a hacer de tal cosa, porque siempre hace de lo mismo; y visto una vez, visto ya para siempre. Uno sabe que Resines siempre hace de Resines, Siempre. Y Ángela Molina siempre hace de Ángela de Molina. Siempre hacen de lo mismo. Y esto es lo que a mí me irrita y creo que no es por culpa de los magníficos actores que tenemos en España, sino por culpa de los directores que siempre hacen a los actores hacer las mismas cosas y hacer siempre de lo mismo, lo cual quita -lógicamente- posibilidades a la cantidad de gente que son capaces de hacer interpretaciones distintas, diferentes y ensayar por otros caminos, como hacíamos en Mérida y como se está haciendo ahora en el Festival de Teatro de Clásico, en el Teatro Contemporáneo de Badajoz. Y aprovechando que estamos en el momento del Festival, yo no tengo ningún inconveniente, -desde luego- en que el propietario del teatro asuma y adquiera la dirección del Festival; me parecerá absolutamente correcto y así tendremos la oportunidad, también, de que cada uno aplique la política cultural que considere más oportuna. Si el mundo de la cultura no tiene ninguna objeción que hacer, yo creo que deberíamos aceptar las peticiones que se nos piden de que el Teatro López de Ayala, que ya se quiso tirar y que no se tiró, y que hoy es un magnífico teatro, pues pueda estar dirigido por aquellos que tienen la responsabilidad de su propiedad.

En el Decreto de la Medalla, cuando te concedimos la Medalla de Extremadura, he rescatado un párrafo que decía: "en ocasiones, la proximidad dificulta la percepción de los contornos precisos de las personas o cosas que nos rodean. Y es la perspectiva, la que permite evaluar las proporciones reales de las presencias cotidianas". Es decir, que esta frase da una clave de quién es Manolo Martínez Mediero. Manolo Martínez Mediero está demasiado cerca de nosotros, está muy cerca, demasiado cerca; uno se lo encuentra por la calle, y eso seguramente

impide ver la perspectiva, y sobre todo, ver las proporciones del autor de teatro que lleva dentro Manolo Martínez Mediero.

Desde luego, para los extremeños cultos, -que son todos los que han venido esta noche para acompañarte, excepto quien hace uso de la palabra en estos momentos-, para los extremeños cultos, Manolo es un autor de teatro que además escribe una columna en un periódico extremeño. Para los que son menos cultos, Manolo Martínez Mediero es un columnista que habla sobre Badajoz, y algunas veces sobre Extremadura. Y para los incultos, Manolo Martínez Mediero es un columnista que habla de PRICA y CONTINENTE. Y claro, aquellos que piensan o que conocen sólo que Manolo es un columnista que habla de PRICA y CONTINENTE, no han entendido ni entenderán ni entenderán nunca que la Junta de Extremadura le hubiera concedido la Medalla, nada menos que la Medalla de Extremadura, que es el máximo galardón de la Región, a un columnista que habla de PRICA y CONTINENTE. Entonces, la única forma que tenemos de que salgan de su error aquellos que sólo conocen a Manolo como columnista, es por una parte que lean bien las columnas y sepan que PRICA y CONTINENTE, y me imagino que ahora El Corte Inglés, sólo es la excusa para hablar de aquello que más quiere Manolo, que es Badajoz. Y si Badajoz fuera generosa, que lo es, debería compensar a su mejor cronista con alguna... con algo; con alguna calle, con algún monumento, algún homenaje, algo. Porque la persona que más defiende a Badajoz y la que más nos aproxima, además, a Portugal. Que desde hace unas semanas, sinceramente, Castanheira, no sé si es una República o una Monarquía, porque en tres semanas, por aquí ha pasado un ex-presidente de la República -el doctor Soares- y un heredero de la Corona portuguesa; no sé muy bien qué tiene que heredar ese heredero, pero... porque yo creía que desde principios de siglo Portugal era una República, pero por lo visto tenéis un heredero, lo cual hace que muchas veces las relaciones con Portugal sean tumultuosas y conflictivas como consecuencia de este cruce de legitimidades.

Pero tienen otra fórmula, también, aquellos que no han comprendido todavía el significado de la Medalla de Extremadura para este dramaturgo, que es lo que ha recomendado Eduardo Sotillo: que es leer los textos que aquí están presentados, leerlos, opinar sobre ellos; que unos tendrán una enorme calidad, otros seguramente no colmarán nuestros deseos, pero hay una cosa indiscutible e incuestionable, incluso para aquellos que no lo saben: que en muchas enciclopedias hay muchos nombres de extremeños, que es algo que por cierto, a todos nos gusta porque las enciclopedias, además, intentan recoger y tienen páginas suficientes como para incluir a casi todo el mundo.

Pero los libros de texto ya es otra cosa; los libros de texto ya son más reducidos y tienen que seleccionar mucho porque hay pocas páginas. Bueno, pues en los libros de texto, ahí está Manolo Martínez Mediero; de los poquitos extremeños que hay en los libros de texto, este es Manolo Martínez Mediero. Y el otro día me decía a mí un estudiante, mucho más joven que yo, que... dice: ¡claro, es que vosotros tenéis la suerte de conocer a Manolo y de tener con él una relación distinta -con Manolo- cuando lo veo por la calle; es como si me encontrara con el Teorema de Pitágoras o con el Arte Gótico". Porque estudiaba el Teorema de Pitágoras en el libro y estudiaba a Manolo Martínez Mediero en el libro. Entonces, esto ya sí que es un mérito; es decir, no solamente figurar en las muchas enciclopedias que figura, sino figurar en los libros de texto, y ya para colmo de los colmos es que, encima, hay

algunos profesores estadounidenses; ¡ojo! de Estados Unidos, que dedican su tiempo de investigación a Manolo Martínez Mediero; esto ya es el colmo ¿no?

Es decir, que si algún día -Manolo- te dan un premio en Nueva York o estrenan tu obra en Estados Unidos, -alguna obra tuya en Estados Unidos-, que sepa todo el mundo que yo lo vi antes. Como pasó con Saramago. Yo lo ví antes y le di la Medalla de Extremadura, porque creo que tiene méritos suficientes para tener esa Medalla. Por lo que ha escrito y porque además, -como ha dicho alguno de los intervinientes, creo que ha sido Pepe Monleón- es un hombre comprometido, es un intelectual comprometido; nada de lo que hay en la sociedad le resulta ajeno. Y en estos tiempos que corren, es un comprometido, además, atrevido; yo diría, incluso, no sé... que es una rara avis y que hasta eres imprudente Manolo, porque en la última campaña electoral hasta ha ido en un acto de un partido político, ¡agárrense al asiento, eh! Y claro, el pecado más grave que puede cometer un intelectual es ése; es mezclarse en actos públicos con políticos. Porque lo inteligente -Manolo-, lo inteligente es comprometerse pero a escondidas, porque ventanillas tú sabes que hay muchas y de distintos signos, y no conviene enseñar la patita. Así que eres un imprudente.

Pero sí quiero decir públicamente que la Medalla te la ganaste y que a mí no me debes nada, nada. Y que no es verdad que tú tengas en tu despacho una foto mía, a la que reverencias. Esos son otros; otros sí te puedo asegurar que tienen fotos mías porque lo que tienen, me lo deben; pero tú no me debes nada, absolutamente nada, por eso te doy la Medalla. Si me hubieras debido algo, desde luego no estaríamos hablando ahora de la Medalla de Extremadura. Pero hay algunos que sí ¡eh!; hay algunos que tienen la foto bien colgada y todas las noches le rezan una oración porque, desde luego, a la Junta de Extremadura y a mí personalmente sí me deben algunas cosas.

Bueno yo no hablaré de tu obra porque no la conozco entera, conozco bastantes cosas de tu obra, y además porque ¡claro!, pretender competir con las personas que han hablado antes que yo sería para mí, hacer el ridículo. Ahora, sí diré una cosa -Manolo-, tú que siempre te quejas de lo mismo; tú no haces honor a tu generación, porque de tu generación se ha escrito que es la más premiada, pero la menos representada; pues contigo no ha pasado eso, porque tú has tenido obras en Madrid, que han estado representándose durante un año; es decir, que tú has ganado dinero -Manolo-, tú has ganado dinero y no te quejes tanto, porque tú eres un autor que le has sacado al teatro, no solamente compensaciones intelectuales, no solamente nos has enseñado muchas cosas a mucha gente, sino que además eres un autor que rompe tu generación porque tú has estado muy representado.

Me gusta del teatro, y por eso me atrevo a decir, incluso a decir cuál es la obra tuya que más a mí me satisface, que más me gusta; que no es precisamente la más famosa o las más famosas, no son "Las Hermanas", ni es "El bebé furioso"; para mí "El Convidado" es la mejor obra tuya; la más completa, la más corta, la más concisa, la más exacta, en la que seguramente no echas mano de algunos trucos tuyos, que en algunas obras utilizas, y para mí es la que más me gusta: "El Convidado". Ahora, la fama, desde luego, te la dieron "Las Hermanas", sobre todo gracias a la categoría de la obra, pero sobre todo gracias a Antonio Izquierdo, director entonces del Alcázar, el periódico que como todos saben, el gobierno socialista privatizó. Pero, si no llega a ser por ello, por ese comando que mandaron al teatro a quemarlo, quizás hubieras tenido menos fama y a lo mejor te hubieras

enfadado algo menos con algunos críticos, porque desde luego, de verdad, la china de tu zapato siempre han sido los críticos. Esos han sido los que tú no soportabas, sobre todo Eduardo Haro Tecglen que ha sido una persona admirable y desde luego por mí admirada, pero que ha tenido sólo un defecto: que no ha sabido envejecer, que no ha sabido envejecer bien. Pero, hasta eso has sido capaz de superar; has sido capaz de superar la crítica de los críticos, y has sido capaz de hacerte un nombre y de ser un hombre, en el sentido más bello y más amplio de la palabra.

Y porque eres un hombre y tienes un nombre hoy hemos estado aquí, contigo, acompañándote.

Gracias.

